

REVISTA ESPIRITISTA

PERIODICO DE ESTUDIOS SICOLOGICOS

RESÚMEN

El mal que deploramos viene de lejos—
Disertaciones Espiritistas—Periodo Religio-
so del Espiritismo.

El mal que deploramos viene de lejos

Si crear un error es grave mal; pro-
pagarlo y sostenerlo sabiendo que es
error, es crimen de lesa fraternidad.

Cuando meditamos sobre el nú-
mero de religiones que siglo tras
siglo ha debido seguir el hombre,
desde sus primeras etapas en la
tierra.

Cuando por medio de esa medita-
ción alcanzamos comprender que,
sobre las ruinas de las antiguas, el
hombre siempre cimentó las creen-
cias nuevas.

Cuando y sin ideas preconcebidas,
estudiamos hasta comprender cual
ha sido la causa general de las tras-
formaciones religiosas; siempre ha-
llamos á la *verdad* pulverizando el
error, al *bien* haciendo desaparecer
el *mal*, al progreso siguiendo su
marcha, y por medio del trabajo y el
estudio del hombre, lenta y cons-
tantemente desterrando de la huma-
nidad la indolencia y la ignorancia,
vicios ó defectos que refractarios son
de la divina ley del adelanto hu-
mano.

Esto es un hecho, porque hasta la
saciedad está ya demostrado que

el hombre, cómo los pueblos, cómo
las naciones, cómo las humanida-
des, se forma paso á paso y que su
adelanto, por ley divina y natural,
no es obra del momento nos lo dice
que, entre nosotros comienza su vi-
vir impotente é ignorante, defectos
que naturales son á la vida humana
en nuestro planeta; los que solo ce-
san de pesar sobre la criatura con el
tiempo, el trabajo, el estudio, los es-
perimentos, y el apoyo que le presta
su razon fundamentada en la verdad
qué, al juzgar los hechos, con toda
claridad le manifiestan el pasado y
presente de la humanidad: libro que
al estudiarlo con esmero y sin otra
idea que la de buscar lo cierto, y por
más que, como todo, sea relativo,
inmenso beneficio ofrece al hombre.

De ahí, que comprendamos que:
cuando despues de cometido un gra-
ve yerro, no sé empleen todos los
humanos esfuerzos para enmendar-
lo y hacer que desaparezca, y que, al
contrario, se trate solo de encubrirlo
y adornarlo para que se manifieste á
los ojos del pueblo como una verdad
irrecusable; se acumulen errores
sobre errores, se llegue al absurdo
y hasta el crimen; se materialice y
monetice lo que es espiritual, lo
sublime de la obra de Cristo.

Este exordio tiene por causa, nues-
tro deseo de manifestar un grave
error, que origen ha sido y es de los
males que aún afligen, maltratan y

atormentan á la verdadera grey cristiana.

Error creado y sostenido desde hace quince siglos, y que hasta hoy, lós que debieran hacerlo desaparecer solo se cuidan de sostenerlo, adornándolo cada vez más, á fin de que ante los humanos aparezca como la genuina expresion de la verdad, cómo lo único exacto é infalible para el hombre.

El Concilio de Nicea, celebrado en 325 de la Era Cristiana por *orden de Constantino*, y en el cual trescientos Obispos, para condenar la doctrina de Arrio, redactaron la Profesion de Fé, conocida por el *Simbolo de Nicea*, fué un error muy grave que, en lugar de enmendarlo hasta lograr desvanecerlo, solo se trató y aún trata de encubrirlo, sin que, para sostenerlo, haya vacilado el clero en hacer una indigna amalgama de cristianismo y paganismo.

En la defensa, que de los cristianos, hizo Tertuliano, dirigiéndola á los magistrados que, cual si fueran criminales, juzgaban á los fieles del cristianismo en tiempo del Emperador Severo, se encuentra el periodo siguiente: «Nosotros acabamos de nacer, y sin embargo, llenamos ya la tierra hasta los últimos límites de vuestra dominacion; las ciudades, las fortalezas, las islas, las provincias, las asambleas del pueblo, los barrios de Roma, el palacio, el Senado, los empleos públicos y sobre todo el ejército. No os hemos dejado más que vuestros templos. ¡Qué guerras nó podriamos emprender! ¡Con qué prontitud podriamos armarnos, si nuestra religion nó nos detuviera; si nó nos enseñase que

es preferible á matar el ser matado.» (1)

Sin embargo de esa declaracion de Tertuliano, cuya terminacion está conforme, muy conforme con el Quinto mandamiento del Decálogo, y más, mucho más ceñida á la prédica y el sacrificio del Maestro, del Cristo, qué para patentizarnos lo grande, lo necesario y lo benéfico del amor mútuo y fraterno entre los hombres, prefirió espirar en la Cruz á defenderse, porque en la defensa se ocasionaría la muerte de algunos de los hombres, sus hermanos muy queridos; sin embargo á lo que nos enseñó á amar, segun nos amó Jesus; el hijo de Maria fué elevado á la Divinidad, y al hacerlo Dios, el clero lo tomó por escudo á sus ambiciosas miras, haciéndole aparecer con distintas cualidades de las que por lo humanitarias y benéficas tanto lo distinguieron como hombre; porque bajo el erróneo amparo de su Divinidad, el sacerdocio de la religion fundada mansa y humildemente, cuya base era el sacrificio del hombre en pró del hombre; el sacerdocio que decia que el Cristo estaba con él, predicó y se ejercitó en el exterminio, dirigió injustas y sangrientas batallas, torturó y redujo á cenizas á todo sér humano que ciegá y automáticamente no le siguió en esas anticristianas obras y enseñanzas.

Ese es el fruto que la grey cristiana obtuvo porque su clero hizo al Cristo Dios, y sostuvo y sostiene aun

(1) Todo cuanto vá entre comillas, es transcrito de «Los Conflictos entre la Ciencia y la Religion,» obra dada á luz por J. W. Draper, profesor de la Universidad de Nueva-York.

error gravísimo, á pesar de que Jesús manifestó y enseñó que solo el H. HIJO DEL HOMBRE, á pesar de ser el primero de los Apóstoles y discípulos, solo lo comprendieron y enseñaron como enviado ó Mesias prometido!

Por mas que las argucias escolásticas y los sofismas Jesuíticos pretendían oscurecerlo, es un hecho incontestable que al poder brutal de Constantino, es á quien debe el sacerdocio se proclamara y sostuviera la Divinidad de Cristo; pero ¿que senda siguió ese Emperador despues de tan absurda proclamacion?

La de acumular errores sobre errores, porque: «Si elevó iglesias cristianas, restauró templos paganos. Si dió oídos al clero, escuchó al mismo modo á los arúspices. Si reunió el Concilio de Nicea, tributó honores á la estatua de la Fortuna. Si recibió el bautismo, (que segun varios autores fué poco antes de morir) hizo grabar una medalla que llevaba su título de Dios. Su estatua elevada sobre una grandiosa columna de pórfido en Constantinopla, era una antigua imagen de Apolo, cuyas facciones fueron borradas para poner en su lugar las del Emperador, y al derredor de su cabeza, figurando rayos de gloria, fueron colocados clavos, que se decía habian servido en la Crucifixion de Cristo.»

Por lo anterior, vemos con toda claridad que, á pesar de ser el gran sostenedor de la Divinidad de Cristo, Constantino en todos sus actos hacía una amalgama de cristianismo y paganismo.

El sacerdocio, que todo lo esperaba de él, que por Constantino salió de la opresion y del martirio que an-

tes solia ser el fruto inmediato del ejercicio en el primitivo estado de pureza de la enseñanza y práctica de la doctrina del Mesias regenerador; despues de proclamar al Cristo Dios ¿qué senda tomaron los que aún obrando así, no vacilaron en seguir apellidándose cristianos?—Oigamos lo que sobre ello decia Faustus á Agustin:

«Habeis sustituido vuestras agapas á los sacrificios paganos; á sus ídolos vuestros mártires, á quienes tributais los mismos honores. Apaciguais las sombras de los muertos con vino y festines. Celebrais las fiestas solemnes de los gentiles, con sus calendas y solsticios, y en cuanto á las costumbres, las habeis conservado sin mezcla. Nada os separa ya de los paganos, sino que vuestras Asambleas son distintas de las suyas.»

Esa es la senda que tomó el sacerdocio: Haciendo del Cristo un Dios; amalgamando el cristianismo nuevo con el paganismo antiguo imitó completamente á Constantino, porque su poder era lo que ambicionaba el clero; porque llegar á ser un Estado en el Estado fué el norte, la aspiracion, el único anhelo del sacerdocio al separarse, como se separó, de la via que abrió el Cristo desde la cumbre del Gólgota, complemento de su doctrina regeneradora.

Haciendo á Cristo Dios y amalgamando el cristianismo con el paganismo, llegó en gran parte, á conseguir su inhumana aspiracion despues de una lucha horrible, sangrienta, desoladora y sostenida, con muy cortos intervalos, hasta la elevacion al Pontificado del monge de Cluny, del hijo del carpintero, de

Hildebrando, que bajo el nombre de Gregorio VII y apoyándose en los males que al pueblo ocasionaban el despotismo é injusticias de los monarcas de la Edad Media, y por más que hipócritamente pidiera la correccion del clero, con sus obras manifestó con toda lucidez que creia solo pecado venial las atrocidades, el escándalo é inmoralidad y mal ejemplo que en todas partes daban los sacerdotes y más, los que señores feudales eran; desde que al Imperio dirigió los *rayos espirituales* hasta que lo abatió, abatiendo al Emperador que se vió obligado á mendigar el perdon del Papa, con lo cual consiguió Gregorio VII iniciar la anticristiana soberania-teocrática - universal de Roma: negando la obediencia que debia al Imperio; olvidando que al Cesar se debe dar lo que es del Cesar y á Dios lo que es de Dios segun nos enseñó el Cristo; negando y olvidando fué ingrato el Papado pues que poder, consideraciones, comodidades, riquezas y libertad de ejercicio y de enseñanza todo, todo lo debia al Imperio que fué su protector, que fué su amparo é hizo que que cesaran para él, (para el Papado) los dias de afliccion, llanto, luto y destierro desde el instante en el cual el Emperador ordenó que todos los subditos del imperio abrazaran las doctrinas de Roma, vulgo Cristianas. . . !

El amor, la caridad, el sacrificio del hombre en pró del hombre fué la piedra angular de la religion cristiana.

La negacion, el olvido, la ingratitud fué á su vez la piedra angular del edificio del poder y los derechos que se abrogó el Papado; poder y

derechos injustos, por más que para poseerlos entónces se escudara con el despotismo é injusticias de los monarcas, y más injustos hoy, porque ya no son ni pueden volver á ser lo que antes fueron los Reyes, y sobre todo, porque los tributos onerosos de los potentados, los sostituyó el Papado con las innumerables contribuciones llamadas diezmo, primicias, indulgencias, jubileos y toda la secuela de exacciones que pesó sobre la grey cristiana, y que aun hoy se lucha incesantemente porque siga siendo una regalia *forzosa* en beneficio de los ministros de la religion cuyo fundador á sus discípulos y creyentes jamás les exigió un solo denario.

Al despotismo é injusticia de los soberanos, sostituyó el Papado la tiranía del fanatismo clerical, lo absurdo é injusto de la fé ciega, la falta de amor y caridad que manifiesta todo dominio arbitrario sobre el pensamiento, la razon y el progreso; y, quemando hombres quiso evitar que las ideas progresivas, verdaderas y científicas se propagaran. ¡Oh ciego frenesí! y al obrar de ese modo el clero despobló y embruteció la Europa, sostuvo la ignorancia que hasta cierto grado reflujo al Asia, el Africa y la jóven América, y divorciando á la religion de la ciencia que es emanacion del Sumo en saber, hizo cayera el hombre en el *Materialismo*, llevando á otros hasta un *Ateismo* ideal ó equívoco, puesto que se funda solamente en la enorme contradiccion que existe entre la prédica y los actos del clero romanista.

De esos hechos, y por mas que á grandes rasgos los tracemos, se desprende con toda claridad; que la

Iglesia Romana no conserva incólume la pureza del Cristianismo según lo fundó Jesús y extendió su Apostolado; por lo cual dejó de ser Católica Apostólica y solo es una secta que: A cada dogma que á sus enseñanzas añada, con él forja una nueva piqueta cuyos golpes más ó ménos tarde han de pulverizar su quimérica supremacía, porque su cimiento no es el Cristo.

II

Conocer un error, y por indolencia ó por temor no demostrarlo á los demás, es crimen de lesa fraternidad.

A pesar de lo ya dicho sobre la marcha del Papado, es fácil, muy fácil haya quien no quede convencido y pida algún hecho que solidifique la verdad ya espuesta, por lo que vamos á transcribir, entre otras cosas, las observaciones hechas por el Obispo Newton, referentes á la amalgama de cristianismo y paganismo llevada á cabo por el clero romanista.

Hélas aquí :

«El culto á los ángeles y á los santos, nó es en tres conceptos el mismo que el antiguo culto á los demonios, y hay en él nada cambiado más que el nombre?»

«Los cristianos han deificado á los hombres, lo mismo que los paganos. Los instituidores del nuevo culto sabían que era el mismo que el antiguo, y nó solamente en el fondo, sino que las ceremonias eran idénticas. El incienso y los perfumes que queman en los altares; el agua santa, es decir, el agua y la sal con la que uo se rocía al entrar y salir de la iglesia; los cirios y las lámparas encendidas en pleno día

ante las estatuas de esas divinidades; los exvotos colgados en los templos, en señal de rescate ó curación milagrosa; la canonización ó deificación de los muertos, virtuosos en vida; los patronazgos particulares asignados á los santos como á los antiguos héroes; el culto tributado á los muertos en sus tumbas y en las urnas; las genuflexiones delante de las imágenes; la potencia milagrosa atribuida á los ídolos; la creación de pequeños oratorios, altares y estatuas en las calles, vías públicas y en las cimas de las montañas; el sacar en procesión las imágenes y reliquias, con cirios, música y canto; las flagelaciones en cierta época del año á modo de penitencia; la tonsura de los presbíteros en la coronilla; el celibato y los votos de castidad impuestos á los religiosos de ambos sexos; todas estas cosas y muchas más, pertenecen lo mismo á la superstición pagana que á la superstición papista. Mas aún; los mismos templos y las mismas imágenes en otro tiempo consagrados á Júpiter y á los dioses, lo están hoy á la Virgen María y á los santos; los mismos ritos, las mismas inscripciones sirven para los unos y para los otros; los mismos prodigios, los mismos milagros les son atribuidos. Finalmente, el paganismo completo se ha convertido en el papismo. Este está construido sobre el mismo plan que el primero, de manera que no hay solamente conformidad, sino identidad entre el antiguo culto pagano y el moderno Cristianismo de Roma.»

Al manifestar esto—que un hecho innegable es, cuyo conocimiento lo

debe el hombre al estudio del pasado y el presente de la humanidad; estudio que es la pesadilla que tenazmente acosa al Papado y su clero; pesadilla que lo empuja, cómo siempre empujó, á condenar el progreso hijo de la ciencia y del libre exámen—no se crea ni diga que profesamos el protestantismo y que somos miembros de alguna de las sectas en que el error y la ambicion dividió el cristianismo, porque, para nosotros, todas las religiones positivas en más ó ménos grado han hecho una amalgama de verdad, errores y absurdos, y es por eso, por lo que rechazamos todo lo que tienda directa ó indirectamente á hacernos aparecer como miembros de otra religion que la de Cristo, puesto que siguiendo su enseñanza damos culto á Dios en Espíritu y Verdad, y jamás bajo formas materiales, porque Espiritistas somos, ó á lo ménos tratamos conseguir llegar á serlos.

Al seguir nuestra creencia Espiritista, y para manifestar por nosotros mismos, lo necesario que esa creencia es al hombre, procuramos seguir sus enseñanzas morales-religiosas, estudiamos libres de toda idea apasionada el pasado y presente de todas las religiones positivas, alguna de ellas indignamente *monetizada*, y constantes procuramos llegar á conocer lo que somos y cómo debemos obrar para seguir con exactitud la verdadera religion que entre los hombres predicó, practicó é hizo admisible por su grandeza, justicia y sus bondades, el Crucificado Nazareno.

Por más que el estudio que el hombre haga fuera del estrecho círculo que al saber humano permite el Papado, sea la eterna pesadilla de

él, vamos á probar que muchas veces ese estudio no le daña, y cómo tratamos que la verdad sea nuestro norte; confesámos qué hasta hace poco tiempo estabamos creidos que la siniestra máxima: *el fin justifica los medios*, era obra de los Jesuitas; error del cual hemos salido á causa del estudio del pasado y presente de la religion cristiana, confesamos nuestra falta y tratamos de borrarla diciéudo: Qué los Jesuitas no fueron los autores de tan horrible y anticristiana máxima, si bien la emplearon y emplean, cómo todos los sostenedores de la Infalibilidad Papal.

Para justificar cómo y porqué salimos de ese error, trascribimos á continuacion lo que respecto á ello dice Moshein, imparcial escritor eclesiástico:

«Dos monstruosos y calamitosos errores fueron adoptados en el siglo IV: el primero, que es permitido mentir y engañar para procurar el bien de la Iglesia.»

Puede darse mayor absurdo, peor ejemplo, qué el de procurar el bien de la Iglesia, por la mentira y el engaño!

«El segundo, que la heregia debe ser castigada con penas civiles y corporales cuando se persiste en ella despues de amonestaciones convenientes.»

¡Qué mayor heregia qué la de procurar el bien de la Iglesia por la mentira y el engaño!

¡Es esa la doctrina que predicó y practicó el Crucificado en Judea!

¡Cuán grande eres oh Creador en tus leyes inmutables, puesto que ellas hacen que el culpado manifieste su culpa, la juzgue y falle, y que

fallar, á si mismo se imponga el castigo que merece!!

Interminables seriamos en apreciaciones fundadas en la verdad y el bien del genuino cristianismo; pero, dejemos esto para otra ocasion y sigamos diciendo: Qué no solo siguió en su curso el primer error, sino que en lo sigue como lo manifiesta la Trinidad de Cristo que se continúa enseñando y sosteniendo, y la amalgamacion de cristianismo y paganismo que aún se sigue obrando, pues se aspira en aspiracion del dominio universal, el clero ha proclamado á su jefe INFALIBLE.

Que el segundo error se siguió con una audita tenacidad, nos lo dicen á voz en grito los tormentos y la horrible manera, medios que por muchos siglos emplearon, (¡gracias á Dios ya no emplean!) para que la criatura humana con fé ciega observara, nó lo que el Cristo hizo y enseñó, sino lo que el sacerdocio imponia como regla de fé cristiana, por más que solo eran creencia y hechos anticristianos en su esencia y forma.

En prueba de la falta de amor y caridad cristiana que el segundo error hizo germinar y florecer en seguida de adoptado, vamos á presentar un ejemplo, dijimos mal, vamos á reseñar un hecho histórico del siglo V.

«¿Quién soy yo? ¿En dónde estoy yo? ¿Qué puedo saber yo?»

«Así decia Hypatía, la matemática, hija de Theon, la que al dirigirse (en hora aciaga para ella) á la Academia en cuyas puertas habia diariamente dos compactas hileras de elegantes carrozas, pues, las salas donde Hypatía celebraba sus conferencias se llenaban

de gentes ricas y del pueblo, éste, sublevado, ó mejor dicho, fanatizada la plebe por la furibunda prédica de S. Cirilo Patriarca de Alejandria, asaltó á la jóven, la despojó de sus vestidos, la arrastró á la Iglesia, y allí, en la misma Iglesia le dieron muerte los compañeros de Pedro el lector. Su cuerpo fué dividido en pedazos, la carne arrancada de los huesos, y los restos arrojados al fuego. Jámás fué Cirilo llamado á responder de un crimen tan espantoso.»

Ahora, y sin entrar á inspeccionar quien inspiró á Cirilo, y ménos, mucho ménos quien pudo ser el que impulsara á los que lo canonizaron como SANTO á pesar del crimen que su predicacion ocasionó; veamos qué culpa pudo cometer Hypatía al estudiar quién era, en donde estaba y que podia saber; culpa, que no estuviera en consonancia con lo que para bien eterno nos enseñó Jesús y por ello pudiera con razon Cirilo clasificarla como culpable, no olvidando, pues no debemos olvidar, que el Cristo enseñó que se escudriñaran las Escrituras, y Pablo el apostol de los gentiles dijo: El Espíritu escudriña hasta los misterios de Dios.

La culpa de Hypatía, para ante Cirilo, era emplear la razon y estudiar para enseñar lo que sabia: Crimen horrendo para los que tomando el nombre de Dios por escudo, anatematizan todo ramo de la ciencia humana que no se ciñe estrictamente á los anticuados absurdos y heregias científicas que ellos enseñan y sostienen.

Orgullosos anatematizan la ciencia, sí, por más que comprenden

que emanada es del Infinito á quien insultan, sí cabe que á Dios insulte el hombre: A Dios, que no puede temer ni negar á su criatura, al sér finito, que estudie y conozca lo que el clero siempre llamó MISTERIOS; porque estos no existen, y no son, ni pueden ser más que leyes de la creación ignoradas aún por el hombre, el cual en fuerza de estudio y de experimentos irá conociéndolas, aun que sin llegar jamás á lo absoluto de ellas; por que la última palabra de esa ley y de toda ciencia pertenece á su Autor, al Absoluto en Perfecciones, á Dios.

El clero que de ese modo condena el saber humano, sigue al Cristo al obrar así?—Veámos.

En el Evangelio de S. Juan, cap. III, ver. 10, se lee lo siguiente:

«Tú eres maestro de Israel y no sabes esto?

Sí el Evangelio, como firmemente creemos, encierra las palabras que vertieron los puros lábios del Cristo; al reprender á Nicodemo su ignorancia, clara y patentemente nos enseñó Jesús, que el estudio y la ciencia no sólo no eran contrarios á la doctrina que predicaba y practicaba, si no que eran muy necesarios para comprenderla, aceptarla y proseguirla.

Y si el Cristo no anatematizó la ciencia ni el estudio que permite al hombre llegar á conocer los actos del alma humana en su eterno vivir, *renaciendo*, cuya ignorancia reprendió á Nicodemo maestro de Israel ¿es seguir las enseñanzas del Nazareno propagar, sostener que la ignorancia en esa y otras materias salva, y que llegar á su estudio condena el alma?

A tal absurdo que, como dogma enseña el clero que se dice cristiano, un mahometano, Al Mamun Califa de Bagdad dió una severa lección cuando decia: «Los que consagraron su vida al desarrollo de las facultades naturales son elejidos de Dios, sus mejores y mas útiles servidores; pues los que enseñan las ciencias, empujando al hombre hacia la sabiduría, son los luminares y los legisladores del mundo, el cual sin su concurso volveria á caer en la ignorancia y la barbarie.»

Después de esas tan sábias, progresivas y humanitarias palabras ¿qué podremos decir nosotros, qué tan poca cosa somos?

Ante todo, y por si acaso, manifestaremos que, la *verdad* es y será eternamente *verdad*, por más que fuere proferida por los lábios de un hombre calificado, por otros, de herege ó descreído: así como el *error*, séguirá por siempre y para siempre siendo *error*, por más que fuere propagado y sostenido por el más ortodoxo de los romanistas presentes y futuros.

Y, cómo empezamos estas mal pergeñadas líneas, poniéndolas por rubro: El Mal que deploramos viene de lejos; vamos á terminarlas diciendo qué: Como todo *error* que males á los demás produzca, es ley divina é inmutable que se expie; la expiación de los que siguen Divinizando al Cristo,—y enseñan como doctrina de Él, lo que Él no enseñó ni practicó—comenzó desde el momento en el cual al CIMIENTO del EDIFICIO de tanto y tanto error se añadió el Syllabus, al CUERPO de él la Mariolatria, y al coronamiento ó CÚSPIDE la Infallibilidad Papal.

¿Por acaso, estaremos en el error de creerlo así?—No.

Porque el Papa que á los antiguos errores no vaciló en añadir esos tres modernos, qué tan notables son. . . era Rey, y ya nó lo es, ni es probable que vuelva á serlo.

Por la magnitud y consecuencias de ese hecho, debemos comprender lo grandioso y necesario de la *Regeneracion* que se vá obrando entre los hombres; porque los principios son los que nos manifiestan todo aquello que en su seno puede encerrar toda obra que es progresiva, que es necesaria, y que refleja su divino origen, por ser ley del Hacedor Supremo.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

Círculo de Las Piedras

M. J. de J. B.

El reposo absoluto no existe en parte alguna de la creacion.

La actividad es una ley que se encuentra caracterizada en el movimiento de todo lo que existe.

Al impulso vivificador de esa fuerza en accion incesante se debe el progreso realizado, siempre, por la trasformacion; engranaje que en el complicado mecanismo del Universo, acelera el movimiento indispensable de la vida para la perfeccion del sér.

Una prueba palmaria, de lo dicho, se desprende de vuestra voluntad, que tiende siempre al mejoramiento de cuanto está confiado á vuestro cuidado, cuyo resultado dá creces á vuestra esperanza, jamás defraudada por la *com*ision de vuestros nobles

finés. Así es, que siendo las leyes de la naturaleza emanadas de una Inteligencia infinita en amor, sabiduría y justicia ¿qué resta al hombre sino profundizar, por medio del estudio y la esperiencia, hasta encontrar y conocer estas leyes, todo hijo de sus propios y lejítimos esfuerzos?

El hombre es hijo de sus obras—¿cabe dudarlo?—No, por lo que jamás debe abdicar de su razon, sin dejar por eso de ser dócil á los consejos de la esperiencia, procurando orientarse, para poder seguir con seguridad en el camino infinito que para su progreso, trazó el Absoluto en perfecciones á todas sus criaturas.

La actividad, cuando se basa en los principios de la ciencia y de la moral, en la sociedad produce rapidamente una suma considerable de progreso que, si desconocido es para muchos, no se oculta al sér que con esmero estudia las diversas fases que presenta la colectividad en su esfera de accion.

Todo se engrana en este complicado mecanismo, cuyas ruedas marchan con más ó ménos velocidad, segun la accion que reciben más ó ménos directa ó inmediata del impulsor.

Del mismo modo se ajíta y mueve el inmenso mecanismo de la infinita creacion, al impulso vivificador de las inmutables leyes que la Gran Causa le dió para el sosten y hermosura de su admirable armonía.

El éco de los mares, el silvido de los vientos, el murmullo de los arroyuelos, el choque eléctrico de las nubes, todo, todo es efecto del movimiento, de la vida y cuya causa intima empieza el hombre de hoy á es-

tudiar, debido á los adelantos adquiridos á través de los tiempos en continuas metamorfosis.

Un día, en la necesidad, halló el hombre la causa imperiosa de su progreso, porque apenas si entonces brillaban en su frente algunos destellos de luz. Hoy, ya no es solamente la necesidad sino el deseo de adquirir conocimiento, basándolos en los ya adquiridos que, ha comprendido ser otros tantos bienes atesorados y de cuyo beneficio no podrá ser despojado, sinó que al contrario, por ellos mejorará su modo de ser en ambas fases de la vida temporal y espiritual.

Las sensaciones que producen el bienestar, no se consiguen sino después de una elaboración por la cual sale el espíritu despojado de las bajas pasiones que frecuentemente perturban, entorpecen la razón y el entendimiento, y por consecuencia privan alcance más pronto los medios de ser feliz; pues si bien es cierto que no es la tierra una mansión de dicha, por su naturaleza inferior, no por eso deja el hombre, de buenos sentimientos, de gozar una felicidad relativa, cuando dueño de sí mismo se ha elevado sobre los efectos inherentes á su error en el empleo del libre albedrío de ese mundo, en el cual transitoriamente marcha hácia su mejoramiento y el de todos sus habitantes.

Angel Guardian.

No por mucho tiempo podrán sostener su vacilante planta el fanatismo, la preocupación, la intolerancia y los misterios, en el terreno de la filosofía.

Las ciencias, un tiempo, hermeti-

camente, encerradas cada cual en su exclusivismo, inútilmente, han pretendido resolver los problemas morales, sin poder ni aún aproximarse al conocimiento de sus leyes, qué, por tener su base en el Absoluto en sabiduría, podrán resolverse relativamente y más ó menos tarde los problemas psicológicos que hoy, más que en anteriores épocas, principian á llamar la atención de los seres pensadores; problemas que, tan solo serán resueltos por los esfuerzos del ser en el estudio y práctica en el conjunto de las leyes divinas é inmutables, que pueden adquirirse á través de los tiempos, por los actos voluntarios ejercidos para la conquista de la virtud y del saber en todos los ramos que pueda abarcar la humana y finita inteligencia.

Deben notar, que todas las ideas que por su grandeza estaban destinadas á hacerlos dar algún paso en la vía del progreso, han sido combatidas terriblemente, por causas que en la actualidad podeis apreciar, pero ellas (las ideas) no obstante, á esos combates, se han abierto paso franco á través de todos los obstáculos que, á muchos, parecieron insuperables, y es, que siempre que la humanidad se encuentre en estado de poder apreciar una nueva ó mas dilatada enseñanza, esta, como una planta joven y vigorosa comienza á extender sus raíces hasta encontrar la sustancia que la dé vida y sostenga.

Esto sucede con la ciencia Espiritista; providencial, como todo cuanto sucede en el Universo, aparece en los centros de cultura, donde las ciencias, aun que incompletas, recibieron los lauros por su recepción

por hallarse en un todo conforme con el saber demostrativo.

Si antes hubiera aparecido en el horizonte de la humanidad, esta no soportaría frente á frente su gloriosa luz, porque sus destellos irradiando sobre ella, ofuscarían las inteligencias habituadas á vivir bajo las tinieblas de la ignorancia.

Tan esplendente luz, poniendo en transparencia los cuerpos opacos, permite ver y conocer las cualidades íntimas que constituyen cada uno de los diversos cuerpos de la infinita naturaleza, siendo esto el principal elemento de su propagación, ó irradiación, en ciertas esferas, al paso, que es la causa retrógrada de su repulsión en otras.

Al conocimiento de la verdad, sólo se llega después de grandes luchas, cuando dueño de sí mismo el ser, ya dominado por completo los vicios inherentes á su imperfección y al centro en que vive, es, cuando sin temor podrá mirar la luz frente á frente y en toda su belleza, con el placer indefinible que irradia de su seno, condiciones, que sólo relativamente puede apreciar el hombre en esta presente época.

Pero el Universo impulsado por esas leyes que, para rejirlo dió la Gran Causa, camina á su perfeccionamiento, y el hombre voluntariamente se somete á esa fuerza vigorosa que un tiempo desconoció, que tan tarde la malicia de algunos se ocultaron, y hoy comprende, si sigue y ama caminando, según sus humanas fuerzas, uniforme al plan que para su eterna felicidad formó el Autor divino, cuyo amor infinito vive y siente en su espíritu, al paso que con recojimiento, respecto y ad-

miración contempla las maravillas de la creación, de la cual es una parte.

Angel Guardian.

Periodo Religioso del Espiritismo

(Traducción del doctor Huelves Temprado)

En todo el mundo el espiritismo muestra una nueva fase.

Doquiera se ha sentido la necesidad, después de los experimentos y las teorías, de volver á Aquel de quien las manifestaciones emanan: á Dios.

Los hombres sinceramente amigos de la Humanidad conocen que ya no bastan experimentar, discutir sin tregua, y entregar á la publicidad bellos argumentos: la misión del verdadero espiritista es más noble; necesita moralizar, instruir al pueblo, abrirle los ojos, hacerle progresar, sacarle del fanatismo ignorante y ciego que sucumbe. Misión difícil, delicada, árdua si las hay, y más aún en el último tercio del siglo XIX.

La lucha será ardiente; ningún adepto formal lo desconoce; tan pronto atacados por el fanatismo religioso, tan pronto por el materialismo ó el desmoralizador ateísmo, los espiritistas aguardan rudos embates. Allan Kardec mismo, previó esta época, y con la lógica y precisa concisión que resplandece en todas sus obras, la ha definido ya desde 1863, en un corto artículo de su Revista, donde retrataba el camino recorrido por la doctrina.

El primer periodo fué el de la *curiosidad*, caracterizada por la danza

de los veladores; llegó el segundo, el periodo *filosófico*, y desde entonces, quedó, trazado el carácter preciso suyo.

«El Libro de los espíritus» fijó las ideas, y de esa fuente dimanaron inagotables consuelos, viniendo á Dios, y con las almas por intermediarias entre el Creador y la criatura.

Los progresos de la doctrina fueron tan rápidos, que la Historia no contiene hecho alguno semejante: el Universo entero recibió las primeras semillas; el antiguo y el nuevo Mundo se poblaron de adeptos; en todos los países de la tierra, se acentuó su estudio, y se revelaron médium, en todas las Sociedades; los espíritus se comunicaron á todos sin distincion de culto, de partido político, de nacionalidad; á los sábios como á los ignorantes, al rico como al pobre, en el palacio como en la cabaña; los tristes en contraron consuelos, los enfermos alivio, los corazones generosos aspiraciones presentidas. Un nuevo campo de investigaciones se abria, campo fértil con condicion de un asiduo trabajo, segun la enseñanza de Jesús, confirmada y explicada por los invisibles amigos.

La unidad resultó entre estas innumerables instrucciones dictadas por las almas á los hombres, pero ¡ay! que á la doctrina, al parecer nueva, y en realidad cumplimiento de los tiempos prometidos, era necesaria la persecucion:

Dios lo queria.

Los adversarios redoblaron su encarnecimiento y su encono, á medida que la idea se presentaba mejor y más robusta, por la claridad deslumbradora que arrojaba sobre hechos hasta entonces inciertos, des-

conocidos ó dudosos, relativos á nuestra vida, á nuestra dicha futura, á la eternidad de nuestra alma, y á nuestra depuracion moral.

Intereses mesquinos y especulaciones bochornosas desenmascarados, con grave detrimento de sus secuaces: de aqui los odios. Detras llegaron los defensores de sistemas preconcebidos y aquellos que, sin nada cierto por norte, son enemigos de todo adelanto.

El periodo filosófico sostuvo valientemente las discusiones, controversias, y la obra progresó sin canso. Asi es, que cuando nosotros releemos los escritos en que entonces se acusaba al Espiritismo de tal agota miento en su vitalidad que no tardaria en extinguirse, no podemos evitar la sonrisa porque todas esas muertes prematuras que se nos han predicho, han producido el efecto diametralmente contrario: cuanto más se ha enterrado al Espiritismo, más vivaz se encuentra, cuanto más se ha dudado de su fuerza, más numerosos han sido sus creyentes: en toda la escala social, desde los más altos grados hasta los mas humildes, contamos hermanos en número considerable. La pluma del Maestro ha sostenido con valor y con caridad á un tiempo todas las lides, y por cierto que las hubo terribles; y si algunos timoratos retrocedieron, la falange de los convencidos y de los animosos aumentó con una rapidez, que entregó á nuestros adversarios á un furioso é inmoderado deseo de persecuciones.

(De Rots.)

De *El Criterio*.

(Continuará.)